



Apunte 13 / 2022

18 Noviembre 2022

Las elecciones de medio mandato 2022 en Estados Unidos: la ola roja que no fue

Pedro Francisco Ramos Josa

En Estados Unidos, en las elecciones de medio mandato se renueva por completo la Cámara de Representantes, cuyos integrantes son elegidos cada dos años, y un tercio del Senado, que se renueva cada seis años. Además, en diferentes estados se celebran al mismo tiempo elecciones para multitud de cargos, desde la gobernaduría a la cúpula policial, pasando por niveles intermedios como secretarías estatales. Así pues, se trata de unas elecciones que fueron diseñadas para mantener a los representantes políticos bajo el control ciudadano, obligados a respetar sus compromisos adquiridos mediante un constante ciclo electoral.

De hecho, generalmente, las elecciones de medio mandato solo sirven para castigar al partido que ostenta la Casa Blanca por dos razones básicas, primero, la participación suele ser muy inferior a la que se registra en las presidenciales, entre los diez y veinte puntos porcentuales menos, y en segundo lugar, una mayor movilización política de los simpatizantes del partido en la oposición.

La situación de partida

No es de extrañar, por tanto, que los Republicanos se presentaran a estas elecciones con la esperanza de provocar lo que se denominó “una marea roja” que le otorgase el control absoluto del Congreso, arrebatando ambas cámaras al Partido Demócrata. Para lograrlo, solo necesitaban ganar un Senador y cinco Representantes más de los que ya poseían. Un objetivo que estimaban sencillo a juzgar por el escaso apoyo popular de Joe Biden, en torno a un pobre 40% según la mayoría de encuestas¹, y la incierta situación económica, con unos niveles de inflación, del 7,7% interanual en octubre², que podrían anunciar la temida recesión.

Pero en 2022, las elecciones de medio mandato han sido atípicas por los altos niveles de polarización política surgida en torno a un posible regreso de Donald Trump al mando Republicano y a la salud de la democracia estadounidense, sobre todo tras la resaca del intento de toma del Capitolio del pasado 6 de enero de 2021 por los simpatizantes más fervorosos del expresidente y sus acusaciones de fraude electoral contra la victoria Demócrata.

Si a todas estas circunstancias le sumamos la decisión del pasado junio de la Corte Suprema estadounidense sobre el aborto, eliminando su carácter de derecho constitucional³, no es de extrañar que en estas elecciones la participación haya sido superior a la media de las elecciones de medio mandato celebradas en lo que va de siglo, si bien todo parece apuntar a que se quedará por detrás de la participación lograda en las celebradas cuatro años atrás.

¹ <https://graphics.reuters.com/USA-BIDEN/POLL/nmopagnqapa/> y <https://news.gallup.com/poll/329384/presidential-approval-ratings-joe-biden.aspx>

² <https://tradingeconomics.com/united-states/inflation-cpi>

³ <https://www.npr.org/2022/06/24/1102305878/supreme-court-abortion-roe-v-wade-decision-overturn>

Para muchos votantes estaba en juego el alma de la nación, el modo en que se perciben como estadounidenses y la forma en que desean que su carácter nacional se desarrolle en el futuro inmediato. Para los Republicanos asuntos como la inflación, la seguridad en la frontera y el control de la inmigración ilegal, así como los niveles de delincuencia, cuestión íntimamente ligada a la anterior, fueron los determinantes a la hora de escoger a sus candidatos; mientras que para los Demócratas los asuntos más importantes han sido el aborto, la democracia y el cambio climático, con los votantes indecisos fluctuando de un tema a otro en función de sus preferencias personales.

Pero tal y como se aprecia en el siguiente cuadro, no existe consenso alguno en ninguno de los temas claves, lo que ahonda la polarización a nivel ciudadano y dificulta el consenso a nivel político:

REPUBLICANOS		DEMÓCRATAS
EN CONTRA	ABORTO	A FAVOR
EN PELIGRO POR MANIPULACIÓN	DEMOCRACIA	EN PELIGRO POR NEGACIONISMO
DECISIVO	INFLACIÓN	NO DETERMINANTE
DECISIVO	FRONTERA/SEGURIDAD	NO DETERMINANTE
VÍA ESTATISMO	CAMBIO CLIMÁTICO	DECISIVO

Tabla 1. División partidista en torno a asuntos clave. Fuente: elaboración propia.

En todo caso, conviene recordar que los Partidos Republicano y Demócrata no son grupos homogéneos, sino que están formados por coaliciones de votantes que fluctúan con cada ciclo electoral, y que en algunos asuntos pueden tener posiciones contrapuestas a pesar de votar a un mismo candidato.

Si dejamos a un lado a los indecisos, en torno a un 15% del electorado, en las presentes elecciones se pueden distinguir a los siguientes grupos en cada partido, mostrados en la siguiente imagen según un nivel de radicalismo ascendente de izquierda (menos) a derecha (más):

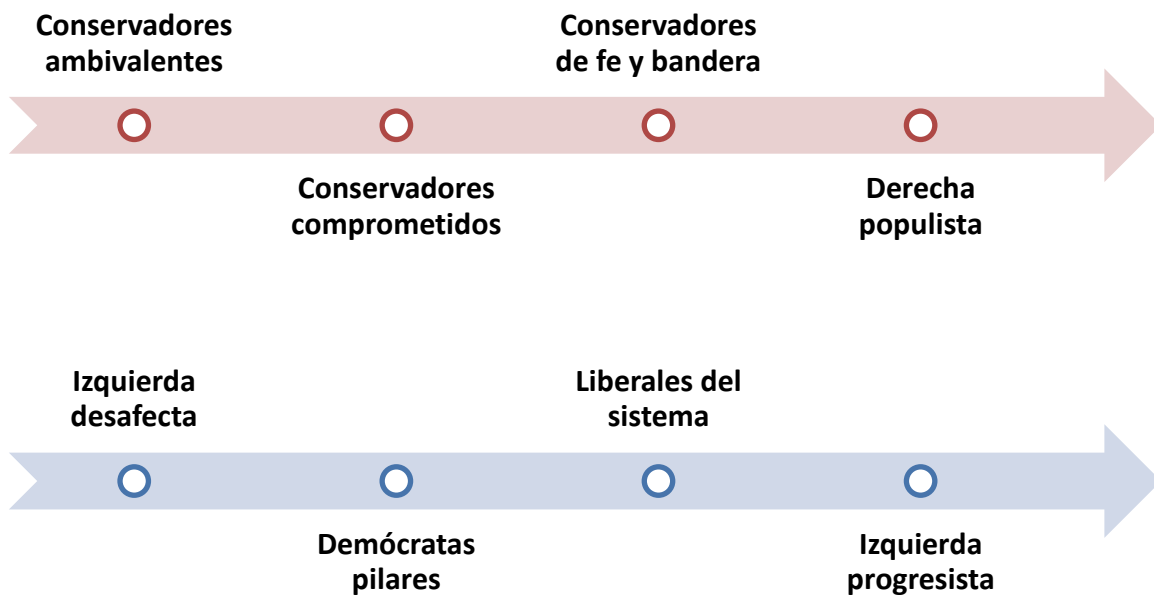


Imagen 1. Coaliciones de votantes en cada partido. Fuente: elaboración propia a partir de <https://www.pewresearch.org/politics/2021/11/09/beyond-red-vs-blue-the-political-typology-2/>

En el campo Republicano los *Conservadores ambivalentes* son el grupo más joven y menos religioso de sus votantes, también los más moderados en asuntos como la inmigración y otras cuestiones sociales. Los *Conservadores comprometidos* son los Republicanos más tradicionales, sobre todo en temas de seguridad y económicos, también son los que cuentan con mayores niveles de educación. Mientras que los *Conservadores de fe y bandera* representa al grupo de mayor edad, altamente movilizado políticamente y muy conservador en la mayoría de temas.

Finalmente, la *Derecha populista* está formada por los estratos sociales con menor nivel educativo y con mayor presencia en el ámbito rural, con opiniones negativas sobre la economía y la inmigración, sosteniendo en muchas ocasiones posiciones radicales y contrarias a la maquinaria del partido⁴.

Curiosamente, esta misma clasificación también nos sirve para medir el apoyo a Donald Trump dentro de las filas Republicanas. Así, los *Conservadores ambivalentes* serían los que menos apoyarían una nueva candidatura del expresidente, mientras la *Derecha populista* formaría el grupo más incondicional al magnate neoyorquino, que también contaría con el apoyo de los *Conservadores de fe y bandera*, con los *Conservadores comprometidos* en una postura dividida al respecto.

Por su parte, en las filas Demócratas nos encontramos en primer lugar a la *Izquierda desafecta*, los votantes Demócratas más jóvenes y menos movilizados políticamente, muy progresistas en la mayoría de asuntos aunque muy críticos con el Partido. Después vendrían los *Demócratas pilares*, denominados de esa forma porque asumen la mayoría de las posiciones del Partido en multitud de asuntos, aunque tienden a ser menos progresistas que otros miembros de la coalición, también son los de mayor edad y el grupo más diverso racial y étnicamente. En cuanto a los *Liberales del sistema*, lo forma el sector con mayores niveles educativos, muy progresistas y fieles al Partido, y por tanto muy movilizados políticamente. Finalmente, se encuentra la *Izquierda progresista*, con los puntos de vista más radicales, compuesta por jóvenes con niveles altos de educación, muchos se consideran socialistas y la mayoría no pertenecen a la población blanca-anglosajona⁵.

⁴ <https://www.pewresearch.org/politics/2021/11/09/the-republican-coalition/>

⁵ <https://www.pewresearch.org/politics/2021/11/09/the-democratic-coalition/>

Los resultados de las elecciones

Cuando aún faltan por conocer los resultados de 9 circunscripciones y, por tanto, la mayoría final en la Cámara de Representantes, ya se puede afirmar que el balón Republicano se desinfló finalmente ante la resistencia Demócrata. La *ola roja* que prometía el control de ambas Cámaras para el GOP (el *Great Old Party* como se denomina coloquialmente al Partido Republicano) se ha quedado a medias, pues el Senado permanecerá en manos Demócratas sin importar lo que suceda en el desempate de Georgia, al haber alcanzado ya los 50 Senadores y disponer del voto extra de la Vicepresidenta Harris, cuya participación sirve para resolver un hipotético empate en la cámara alta.

En la Cámara de Representantes los Republicanos se encuentran a una sola victoria más de la mayoría, por lo que sería lógico que se hicieran con ella, máxime cuando lideran cuatro de las votaciones que están aún en su recuento⁶. En todo caso, se trataría de una mayoría muy estrecha, lo que dificultaría una oposición eficaz a la Casa Blanca (conviene recordar que en Estados Unidos no existe la disciplina de voto, y los Representantes y Senadores son libres de votar como les plazca, lo que favorece la búsqueda de consensos bipartidistas).

En la práctica, los resultados son los mejores de un Presidente al mando en los últimos veinte años, y viceversa, los peores resultados del partido en la oposición en dos décadas. Por tanto, es el momento de analizar qué ha ocurrido en estas elecciones.

Como ya hemos comentado, asuntos como el aborto o la economía ayudaron a movilizar, aunque por motivos contrapuestos, a muchos votantes de ambos Partidos, si bien el espectro del regreso a la vida pública de Trump ha sido determinante para que los

⁶ <https://www.foxnews.com/elections/2022/midterm-results/house>

Demócratas pudieran presentar estas elecciones de medio mandato como fundamentales para la supervivencia del sistema democrático estadounidense.

Una de las claves se encuentra precisamente en Trump y su entorno, pues muchos Republicanos le culpan de haber apoyado a candidaturas de dudosa calidad política, con ideas extravagantes y posturas demasiado radicales para un electorado que comienza a mostrar cierta fatiga respecto a la polarización ideológica de los últimos años. En concreto, muchos de los candidatos y las candidatas pro-Trump que seguían negando la veracidad de los resultados de las pasadas elecciones presidenciales han perdido en sus respectivas elecciones, y no solo al Congreso, como le sucedió a Mark Finchem, un acérrimo defensor de la teoría del robo presidencial, que en Arizona se presentaba al cargo de secretario de estado, tras haber ganado las primarias de su partido, y perdió en las elecciones contra el Demócrata Adrian Fontes⁷. En el Senado, las derrotas más sonadas de los partidarios del robo electoral fueron las cosechadas por Mehmet Oz en Pennsylvania, Don Bolduc en New Hampshire, Adam Laxalt en Nevada o Blake Masters en Arizona⁸.

Ante semejante panorama, cada vez son más los sectores Republicanos que desconfían del recientemente anunciado regreso político de Trump. No solo se trata de que el expresidente esté envuelto en una miríada de procesos judiciales que pueden perjudicar su candidatura, sino que su radicalismo puede alejar al voto moderado, esencial para lograr una victoria presidencial, y al mismo tiempo movilizar al electorado Demócrata, tal y como ha ocurrido desde 2016. En la recámara ha surgido como posible alternativa el Gobernador de Florida Ron DeSantis, tan conservador como Trump en la mayoría de asuntos pero libre de sus excesos y provocaciones, lo que le convierte en un candidato mucho más atractivo y aceptable para el votante medio estadounidense.

⁷ <https://www.nbcnews.com/politics/2022-election/election-denier-mark-finchem-loses-secretary-state-race-arizona-rcna56880>

⁸ <https://www.politico.com/news/2022/11/09/republican-election-deniers-trump-defeat-00066040>

Para importantes sectores Republicanos, como Liz Cheney, una de las voces anti-Trump más vehementes, el mensaje lanzado en estas elecciones es claro, como señala Steve Duprey, antiguo miembro del Comité Nacional Republicano por New Hampshire, “es una gran señal de alarma para el Partido Republicano de que ha llegado el momento para nuevas ideas y definitivamente de una nueva forma de comunicar”⁹.

En todo caso, Trump cuenta con el apoyo tanto de los *Conservadores de fe y bandera* como de la *Derecha populista*, cuyos representantes en el Congreso se encuentran reunidos en el *House Freedom Caucus*. Creado en enero de 2015, lo integran los Republicanos pro-Trump, en torno a unos 40 Representantes, que en estas elecciones de medio término no han logrado el crecimiento esperado a pesar de contar con el *House Freedom Fund* para financiar las campañas de sus candidatos y candidatas. Aun así, se espera que su influencia dentro del Partido Republicano aumente debido al escaso margen de su mayoría frente a los Demócratas.

Un Partido Demócrata que puede presumir de resultados, pese a la más que probable pérdida de la Cámara de Representantes. En su victoria, además de la movilización en torno a la salud de la democracia estadounidense, el aborto o el regreso de Trump, ha resultado clave un factor que hasta el momento no había revestido tanta importancia, la edad de sus votantes.

Si en 1990 los votantes menores de 30 años y los mayores de 65 se habían decantado por el Partido Demócrata en proporciones similares, un 52% los primeros por un 53% los segundos, en estas últimas elecciones la diferencia se ha disparado a veinte puntos, con un 63% de menores de 30 años votando a las candidaturas Demócratas, por tan solo un 43% de los mayores de 65 años. Es más, el factor juventud parece favorecer claramente a los Demócratas que siguen aventajando a los Republicanos por 13 puntos para los votantes

⁹ <https://www.politico.com/news/2022/11/09/trump-gop-critics-president-00066100>

menores de 45 años, mientras que el factor madurez tiende claramente al bando Republicano, pues los mayores de 45 años que votaron a las candidaturas Republicanas aventajaron en 10 puntos a los que lo hicieron por las Demócratas¹⁰.

Es cierto que en las elecciones suelen acudir a las urnas los votantes de más edad, de ahí las constantes referencias de Biden durante la campaña a la importancia del voto joven, pero en Estados Unidos, con una media de edad de 38,4 años, la demografía parece favorecer a los Demócratas, máxime si tenemos en cuenta que las medias de edad de las minorías raciales y étnicas son aun menores, de 13,5 años para la población afroamericana y en torno a los 25 años para la población hispana¹¹.

El reflejo de esas nuevas tendencias demográficas que favorecen a los Demócratas lo podemos encontrar en el grupo denominado *The Squad* (El Escuadrón), fundado en 2019 por cuatro integrantes de la Cámara de Representantes, Ilhan Omar de Minnesota, Alexandria Ocasio-Cortez de New York, Rashida Tlaib de Michigan y Ayanna Pressley de Massachusetts¹², y que en las últimas elecciones habrían ampliado a la decena sus componentes. Identificadas con la *Izquierda progresista* más radical del Partido Demócrata, son producto de esa Norteamérica multicultural y educada que constantemente cuestiona la narrativa política tradicional, que para los Republicanos se trata de simple radicalismo estúpido, y que los Demócratas moderados ven con preocupación y llegan a culpar de los malos resultados cosechados en algunos distritos.

En último lugar, cabe señalar que el factor territorial sigue las tendencias de las últimas elecciones, es decir, un Partido Republicano sólidamente afincado en las zonas suburbanas

¹⁰ <https://edition.cnn.com/2022/11/12/politics/young-voters-democrats-midterm-elections/index.html>

¹¹ En este caso se parte de que no comenzaron a existir datos desde la década de 1990, <https://www.census.gov/newsroom/press-releases/2020/2020-demographic-analysis-estimates.html>

¹² <https://edition.cnn.com/2019/07/15/politics/who-are-the-squad/index.html>

y rurales del interior y sur del país, mientras el Partido Demócrata predomina en las regiones urbanas y se afianza en toda la Costa Oeste y el Norte de la Este, junto a estados como Nevada, Nuevo Mexico y Colorado.

Por tanto, lo que reflejan los resultados parciales de estas elecciones de medio mandato es la continua evolución del panorama político estadounidense, eco de una sociedad compleja en constante desarrollo, y que, por tanto, las previsiones basadas en meras preferencias ideológicas no sirven para entender un sistema que, a pesar de sus fallos, ha demostrado una vez más la fortaleza de sus cimientos, unas instituciones equilibradas y la implicación de su ciudadanía.

Consecuencias de las elecciones para el resto del mandato

Como gran titular de estas elecciones de medio mandato se podría ofrecer el fracaso de Donald Trump a la hora de capitanear el descontento popular hacia la Administración Biden, lo que compromete seriamente sus opciones para convertirse de nuevo en el candidato presidencial Republicano para las elecciones de 2024 y afianza las opciones de repetir mandato de un cuestionado Joe Biden.

Si hace seis años Trump demostró una gran habilidad para ganarse a los simpatizantes conservadores más descontentos con el sistema político estadounidense, reconfigurando así la coalición de votantes Republicana, no lo ha sido tanto a la hora de integrarles en la vida pública nacional. Reteniéndoles cautivos de un discurso conspiratorio que roza la paranoia, ha terminado por convertirles en rehenes de sus propias aspiraciones personales, hasta el punto de haber sembrado las dudas respecto a la limpieza de las elecciones y de haber instigado incluso la toma violenta del Capitolio.

Su reciente anuncio expresando su voluntad de presentarse a las primarias Republicanas no hace más que añadir más incertidumbre al panorama político estadounidense. Cada vez son más quienes dentro de su propio partido dudan de que sea el candidato idóneo para desbancar a Joe Biden, habida cuenta del rechazo unánime que causa no solo en el campo contrario, sino del recelo que despierta entre los sectores más moderados del conservadurismo y entre los indecisos, pieza clave en toda votación. En todo caso, ya sea Ron DeSantis o cualquier otro candidato, lo tendrá muy difícil para vencer a Trump, cuyo apoyo popular entre las filas más conservadores continúa intacto.

Más allá del destino final de Trump, las consecuencias de las presentes elecciones para la política interna estadounidense pueden ser las siguientes:

- Ante un gobierno dividido y una alta polarización política, la Administración Biden tendrá más complicado sacar adelante su agenda, sobre todo en lo concerniente a la economía verde, máxime cuando los Republicanos aprovecharán cada derrota de la Administración para afianzar su posición de cara a las elecciones de 2024.
- Puede que sus magros resultados obliguen a Trump y sus seguidores en el Congreso a moderar su discurso, más por la presión del propio Partido Republicano que por un ejercicio de introspección personal (algo que ya parece desprenderse de su anuncio de candidatura, donde no ha hecho referencia alguna al robo de elecciones ni ha despreciado ni ridiculizado a sus rivales Republicanos).

En cuanto a la política exterior cabe esperar pocos cambios, debido al consenso existente en torno a los peligros y amenazas derivados de la competición estratégica entre grandes potencias:

- Al retener el Senado, a la Administración Biden le será más sencillo mantener las líneas esenciales de su política exterior, si bien la pérdida de la Cámara de Representantes, y su importante papel a la hora de aprobar las partidas presupuestarias, puede influir en ciertos aspectos de la misma, como por ejemplo buscar con mayor ahínco una solución negociada a la invasión rusa de Ucrania, toda vez que los Republicanos aprovecharán la ayuda concedida a Kiev como munición contra la Casa Blanca y que cada vez son más las voces dentro de las filas Demócratas que piden dar una oportunidad a la diplomacia.
- Donde sí se puede esperar una oposición Republicana contumaz será contra la agenda verde y multilateral de la Administración Biden, sobre todo si finalmente Trump consigue la candidatura de su partido.

En definitiva, lejos de apaciguar el clima político estadounidense, estas elecciones de medio mandato son una continuación de la pugna entre dos modelos enfrentados de difícil reconciliación. Lo que está por ver es si la lucha se mantiene en los estrictos límites de la contienda política e ideológica o sobrepasa de forma irremediable la frontera de la violencia, una posibilidad que pondría en riesgo no solo la convivencia y seguridad nacionales, sino que podría cuestionar la pervivencia misma de la democracia en América.

Pedro Francisco Ramos Josa, investigador del Instituto de Política Internacional.